

Módulo: *Desmontando el texto Teatral*

Prof. Toni Tordera

Documento nº 1:

DIDASCALIAS / ACOTACIONES /STAGE DIRECTIONS

“Derecha e izquierda, las del espectador”.

1.

Chéjov, *Jardín de los cerezos*:

“Habitación llamada en su tiempo ‘cuarto de los niños’. Una de sus puertas abre sobre la habitación de Ani. El sol está próximo a salir. Es ya mayo. En el jardín florecen los cerezos, pero hace frío. Las ventanas se mantienen aún cerradas”. (Primera acotación).

“Permanece echado, inmóvil. Se oye un sonido lejano que parece venir del cielo... Sonido moribundo y triste, semejante al de la cuerda de un instrumento al romperse. Se hace el silencio, escuchándose sólo, como a lo lejos, en el jardín, el hacha golpear sobre el árbol. Telón”. (Última acotación).

2.

Duque de Rivas, *D. Álvaro*, Acto I, Escena 3ª:

“Empieza a anochecer y se va oscureciendo el teatro. Don Álvaro sale embozado en una capa de seda, con un gran sombrero blanco, botines y espuelas; cruza lentamente la escena, mirando con dignidad y melancolía a todos los lados, y se va por el puente. Todos lo observan en gran silencio”.

3.

Larra, *Macías*, Acto Tercero, Escena II:

“Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo. Beatriz en toda esta escena está agitada, como temerosa de que Macías se descubra, y no pierde de vista el gabinete. Macías entreabre de vez en cuando la puerta para escuchar. Elvira está de espaldas al gabinete de Macías”.

4.

Lope de Vega, *Comedia famosa de Fuenteovejuna*.

"Sale Laurencia, desmelenada" (v. 1714).

Laurencia: Mis cabellos, ¿no lo dicen?

No se ven aquí los golpes,

de la sangre y las señales.

¿Vosotros sois hombres nobles?

5.

García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, Acto III:

"Martirio cierra la puerta por donde ha salido María Josefa y se dirige a la puerta del corral. Allí vacila, pero avanza dos pasos más)

Martirio: (En voz baja) Adela (Pausa. Avanza hacia la misma puerta. En voz alta) ¡Adela!
"Aparece Adela. Viene un poco despeinada".

Martirio.- ¡Deja ese hombre!

6.

Valle-Inclán: *La marquesa Rosalinda*:

"Nota de silencio. El pavo real
abre su abanico al sol vespéral.
Al pie del sendero deshoja el rosal
sus últimas rosas, y es un madrigal
de púrpura y oro la tarde otoñal.
Salen dos madamas. Risas de cristal
quiebran el silencio del Jardín Real".

7.

Antoni Tordera, *En amores inflamada* (Escena última):

"El Actor, como al principio de toda la obra acaricia por detrás un mechón de la melena de la Actriz. Tampoco aquí sabremos nunca si Ella lo nota. Continúan después avanzando".

8.

Pérez Galdós, *Electra*:

"Máximo (Mirándola fijamente). - En tu rostro, en tus ojos, veo cambiadas radicalmente las condiciones de tu vida. Tú temes, Electra.

Electra.- Sí. (Medrosa.)

Máximo.- Tú... (Dudando qué verbo emplear. Va a decir "amar" y no se atreve.) Deseas algo con vehemencia.

Electra (Con efusión).- Sí. (Pausa.) Y tú me dices que contra temores y anhelos..., insubordinación.

Máximo.- Sí; corran libres tus impulsos, para que cuanto hay en ti se manifieste, y sepamos lo que eres."

9.

Eugene O'Neill, *Largo viaje hacia la noche*:

"MARY tiene cincuenta y cuatro años. De estatura media, todavía posee una figura joven y graciosa, quizá un poquito gruesa, aunque, a pesar de no ir encorsetada, sus caderas y su cintura no han perdido su apariencia juvenil. Su rostro es indiscutiblemente irlandés. En tiempos hubo de ser extremadamente hermoso y todavía es llamativo. En contraste con su aspecto saludable, el rostro parece pálido y demacrado. Tiene los pómulos prominentes, la nariz larga y recta, la boca grande y los labios gruesos y sensuales. No lleva maquillaje alguno. Su

amplia frente está enmarcada por abundantes cabellos blancos. Los ojos, de color castaño oscuro, parecen negros al verse acentuados por la palidez de su rostro y los blancos cabellos. Son de un tamaño poco corriente y muy hermosos. Las cejas las tiene oscuras y rizadas las largas pestañas.

Inmediatamente llama la atención su gran nerviosismo. Sus manos jamás permanecen en reposo. Una vez fueron hermosas. Los dedos, largos y delgados, aparecen ahora retorcidos a causa de una artritis que les ha conferido un aspecto más bien desagradable. Como es consciente de ello, así como de no controlar los movimientos nerviosos de sus dedos, la gente evita mirarlos.

Va sencillamente vestida, pero las ropas que lleva le sientan bien. El pelo parece cuidadosamente arreglado hasta el menor detalle. Su voz, es suave y agradable y cuando está de buen humor se percibe en ella un cantarín acento irlandés.

Su cualidad más agradable es un sencillo encanto, propio de la colegiala joven y tímida que aún no ha muerto en su interior, su innata inocencia de espíritu.

10.

Bertold Brecht, *La ópera de cuatro cuartos*.

1. *"Iluminación de canción : luz dorada. Se ilumina el órgano, descienden de lo alto tres lámparas, sujetas a una barra, y un letrero dice : Canción de la inutilidad del esfuerzo humano."*

2. *"Se oye llegar grandes camiones h entra media docena de personas con alfombras, muebles, vajillas, etc., que transforman la cuadra en un local de elegancia exagerada".* Los actores evitarán presentar a los bandidos como una cuadrilla de tristes individuos de pañuelo rojo al cuello que frecuentan los lugares concurridos y con los que ningún hombre honrado se tomaría una cerveza. Se trata naturalmente de hombres reposados, a veces algo gruesos y, sin excepción, tratables al margen de su vida profesional.

3. *"Los señores depositan a la izquierda los regalos, felicitan a la novia y se dirigen al novio".* Los actores pueden mostrar aquí la utilidad de las virtudes burguesas y la íntima relación existente entre buen talante y sinvergonzonería.

11.

Margarita Duras, *Ágata*.

Ella.- Quería decirle que ella habló el día de su muerte. Ese día dijo: "Hija mía, no te separes nunca de él, de ese hermano que te doy. (Pausa). Dijo también: "Un día tendrás que decirselo como te lo digo yo, que no debe separarse de Ágata".

Silencio.

Ella.- También dijo: "Tenéis la suerte de vivir un amor inalterable y un día la tendréis de morir de él."

Silencio. Lentitud.

Él.- Se marcha usted mañana, al amanecer.

Ella.- Sí.

Él.- Para siempre ¿no es así?.

Ella.- Sí. Hasta su llegada a las fronteras del nuevo continente donde una vez más nada sucederá ya salvo este amor.

Se dan la espalda el uno al otro.

12.

Maurice Maeterlinck, *Los ciegos*:

"Un viejísimo bosque septentrional, de aspecto eterno, bajo un cielo muy estrellado. En el medio, en el fondo de la noche, está sentado un viejo sacerdote envuelto en un amplio abrigo

negro. El busto y la cabeza, ligeramente inclinados y mortalmente inmóviles, están apoyados en el tronco de un enorme roble cavernoso. En su rostro, de una extrema lividez como la cera, se entreabren los labios amoratados. Los ojos mudos y fijos ya no miran hacia el lado visible de la eternidad y parecen ensangrentados por las lágrimas y por un sinfín de pesares inmemoriales. Los cabellos blancos, dignos, caen en mechones lacios y escasos sobre su cara, más iluminada y cansada que todo lo que le rodea en el atento silencio del sombrío bosque. Las manos flacas están juntas sobre los muslos, muy rígidas. A la derecha, seis viejos ciegos están sentados sobre unas piedras, unos troncos y unas hojas secas. A la izquierda, separadas de ellos por un árbol muerto y unas rocas, seis mujeres, también ciegas, están sentadas enfrente de los viejos. Tres de ellas están rezando y se lamentan sin parar, con voz sorda. Otra es muy vieja. La quinta, con una actitud de demencia muda, tiene sobre las rodillas un niño dormido. La sexta es de una deslumbrante juventud y sus cabellos inundan todo su ser. Como los viejos, llevan amplias vestiduras oscuras y uniformes. La mayoría espera, con los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos; todos parecen haber perdido el hábito del gesto inútil y ya no giran la cabeza hacia los sofocados e inquietos rumores de la isla. Grandes árboles funerarios, tejos, sauces llorones y cipreses, los cubren con sus fieles sombras. No muy lejos del sacerdote, florece en la noche un grupo de largos y enfermizos asfódelos. Está extraordinariamente oscuro, a pesar del claro de luna que se esfuerza, aquí y allá, por romper por un momento las tinieblas del follaje."

13.

Beckett, *Esperando a Godot*.

Vladimir.- Qué, ¿nos vamos?

Estragón.- Vamos.

No se mueven.

Telón.

14.

Beckett, *La última cinta*: "Últimas horas de la tarde, dentro de algún tiempo.

El cuchitril de Krapp.

Krapp, muy miope (pero sin gafas). Duro de oído.

Krapp permanece un momento inmóvil, suspira profundamente, mira su reloj, registra sus bolsillos, saca un sobre, lo vuelve a su sitio, registra de nuevo, saca un pequeño llavero, lo eleva a la altura de sus ojos, elige una llave, se levanta y va hacia la parte delantera de la mesa.

[...]

Krapp desconecta el magnetófono, queda un instante ensimismado, mira el reloj, se levanta y va al fondo de la escena, en la oscuridad. Diez segundos. Ruido de descorchar una botella. Diez segundos. Segundo descorche. Diez segundos. Tercer descorche. Brizna súbita de canto tembloroso".

Krapp (canta): "Rueda la sombra de las montañas,

Ya se marchita la luz del sol,

Reina el silencio..."

15.

Beckett, *Acto sin palabras* :

"Empujado de espaldas desde el lateral derecho, el hombre tropieza, cae, se levanta en seguida, se sacude el polvo, reflexiona.

Toque de silbato en el lateral derecho.

[...]

Final: *“Toque de silbato arriba.
El hombre no se mueve.
El árbol se eleva y desaparece en lo alto.
El hombre se mira las manos.”*

16.

Mayorga: (*Hamelin*), 1:

a) Acotador: *"Hamelin", cuadro diez.*

b) Acotador: *"Hamelin", nueve. Ha pasado el tiempo. En teatro, el tiempo es lo más difícil. No basta decir: 'Han transcurrido diez días'. O decir: 'La tarjeta lleva una hora sobre la mesa'. En teatro, el tiempo sólo puede crearlo el espectador. Si el espectador quiere, la tarjeta lleva una hora sobre la mesa, junto al teléfono. La tarjeta dice: 'Raquel Gálvez, psicopedagoga'."*

Raquel: Si necesitan algo, no duden en llamarme. A cualquier hora.

17.

Ibsen, *Casa de muñecas* (1879):

Helmer: *(Se deja caer en un sillón junto a la puerta y se cubre la cara con las manos)* ¡Nora, Nora! *(Mira en torno suyo y se levanta)*. Nadie. Se ha ido. *(Con un rayo de esperanza/La esperanza renace en él)* ¡El mayor de los milagros!

(Se oye abajo el ruido de una puerta al cerrarse)

18.

Calderón de la Barca, *La vida es sueño*

"Sale en lo alto de un monte Rosaura en hábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando". (Acotación en Primera Edición de 1619.)

"A un lado monte fragoso y al otro una torre cuya planta baja sirve de prisión a Segismundo. La puerta que da frente al espectador está entreabierta. La acción principal al anochecer". (Acotación según la edición de Hartzenbusch, siglo XIX.)

MÓDULO: DESMONTANDO EL TEXTO TEATRAL.

Documento nº 2

El jardín de los cerezos
Antón Chéjov

PERSONAJES

Liubov Andreevna Ranevskaja, terrateniente.
Ania, su hija, de dieciséis años.
Varia, su hija adoptiva, de veintidós años.
Leonid Andreevich Gaev, su hermano.
Ermolai Alekseevich Lopajin, comerciante.
Piotr Sergueevich Tropimov, estudiante.
Boris Borisovich Simeonov Pischik, terrateniente.
Scharlotta Ivanovna, institutriz.
Semion Panteleevich Epijodov, escribiente.
Duniascha, doncella.
Firs, Lacayo, Anciano de ochenta y siete años.
Iascha, lacayo joven.
Un Transeúnte
Una Empleada de Correos.
El Jefe de Estación.
Invitados.
Servidumbre.

La acción tiene lugar en la hacienda
de L. A. Ranevskaja

ACTO PRIMERO

Habitación llamada en tiempos "cuarto de los niños". Una de sus puertas abre sobre la alcoba de Ania. El sol está próximo a salir. Es ya mayo, En el jardín florecen los cerezos, pero hace frío. Las ventanas se mantienen aún cerradas.

ESCENA PRIMERA

Entran **Duniascha y Lopajin**, el uno con un libro y la otra con una vela en la mano.

Lopajin: ¡Gracias a Dios que ha llegado el tren! ¿Qué hora es?

Duniascha: Van a dar las dos (Apagando la vela). Ya hay claridad.

Lopajin: ¿Cuánto retraso ha traído, entonces?... Por lo menos dos horas. (Bostezando y estirándose). ¡También yo soy bueno!... ¡Qué manera de hacer el tonto!... ¡Vengo aquí ex profeso para ir a buscarlos a la estación, y me duermo! ¡Me duermo sentado!... ¡Qué fastidio!... ¡Si a ti, al menos, se te hubiera ocurrido despertarme!...

Duniascha: ¡Creía que se había usted marchado! (escuchando) Me parece que aquí vienen ya.

Lopajin: (escuchando a su vez) No... Habrá que sacar el equipaje y hacer otra porción de cosas... (Pausa) ¡Cinco años ha pasado Liubuv Andreevna en el extranjero!... Yo no sé cómo estará ahora... ¡Es una persona muy buena!... De carácter fácil..., sencillo... Recuerdo que una vez..., cuando era un chiquillo de unos quince años..., mi difunto padre, que tendía entonces una tienda aquí, en la aldea, me pegó un puñetazo en la cara y me empezó a sangrar la nariz... No sé por qué habíamos ido al patio..., y estaba algo bebido... Pues bien, Liubov Andreeevna -lo recuerdo como si fuera ayer-, todavía jovencita y muy delgadita..., me trajo aquí, al lavabo..., en este mismo "cuarto de los niños"... ¡No llores, "mujichok!" -me decía- ¡Pronto se te pasará! (Pausa) mientras yo estoy aquí ahora de chaleco blanco y zapatos marrones... ¡Claro que "aunque la mona se vista de seda"!... ¡Pero, eso sí..., soy rico! ¡Tengo mucho dinero..., aunque, si se pone uno a pensarlo y a cavilarlo..., la verdad es que no soy más que un "mujik" (Hojeando el libro) ¡Este libro, por ejemplo!..., ¡Me puse a leerlo y no entendí una palabra! ¡Me quedé dormido leyéndolo! (Pausa).

Duniascha: Los perros han estado despiertos toda la noche. Sienten la venida de los amos.

Lopajin: ¡Qué te pasa Duniascha?... ¡Por qué estás tan...?

Duniascha: ¡Me tiemblan las manos! ¡Me voy a desmayar!

Lopajin: ¡Pues no eres poco delicada!... Te vistes, además, como una señorita..., ¡y llevas un peinado!... ¡Eso no puede ser!... ¡Tiene uno que tener presente lo que es uno!... (Entra **Epijodov** con un ramo de flores. Viste americana y calza unas relucientes botas que le rechinan fuertemente cuando anda. Al entrar se le cae al suelo el ramo).

Epijodov: (Recogiéndolo) Lo envía el jardinero. Dice que es para colocarlo en el comedor. (Entrega a Duniascha el ramo).

Lopajin: ¡Tráeme un poco de "kvas"!

Duniascha: Lo que usted mande (Sale).

Epijodov: ¡A estas horas estamos ya a tres grados bajo cero y tenemos los cerezos en flor! ¡No me es posible aprobar este clima nuestro!... (Suspira) ¡Sí..., Ermolai Alekseich!... ¡Permítame que le diga, además..., que anteayer me compré estas botas que, me atrevo a asegurarle, rechinan de un modo insoportable!... ¡No sé con qué engrasarlas!

Lopajin: ¡Déjame!... Me estás aburriendo.

Epijodov: ¡No hay día que no me ocurra una desgracia!... ¡He llegado a no lamentarme de ello siquiera!... ¡Estoy acostumbrado, y hasta me sonrío! (Entra **Duniascha**, que sirve "kvas" a **Lopajin**). Me marchó. (Tropieza con una silla y la hace caer al suelo) ¡Ya!... (Con aire triunfante) ¿Lo ve usted?... Perdón por el incidente..., dicho sea de paso... ¡Este sencillamente notable! (Sale).

Duniascha: ¿Sabe, Ermolai Alekseich?... Tengo que confesarle que Epijodov me ha pedido en matrimonio...

Lopajin: ¡Ahá!...

Duniascha: Yo no sé qué hacer... Es un hombre tranquilo; pero, a veces, se pone a hablar y no hay quien le entienda... Muy bien, eso sí, con mucho sentimiento..., pero de un modo incomprensible... ¡A mí también parece que me gusta!... ¡Me quiere con locura!... ¡Es un hombre muy desgraciado! ¡No hay día que no le ocurra alguna mala suerte!... Por eso -para mofarse de él- se le llama aquí "las veintidós desdichas".

Lopajin: (Escuchando) Parece que ya llegan.

Duniascha: Llegan, sí... ¡Vaya! ¡No sé lo que me pasa!... ¡Me he quedado toda fría!

Lopajin: En efecto, llegan. Salgamos a recibirles. ¿Me reconocerá ella? ¡Son cinco los años que hace ya que no nos vemos!

Duniascha: (Nerviosa) ¡Me voy a caer! (Se oye a dos coches detenerse ante la casa. **Lopajin** y **Duniascha** salen precipitadamente. El escenario queda vacío. De los aposentos inmediatos comienza a llegar ruido. Firs, de vuelta de la estación, adonde ha ido a esperar a Liubov Andreevna, atraviesa la escena de prisa, apoyándose en un bastón. Va cubierto de una vieja librea y tocado con un sombrero de copa. Habla para sus adentros y es imposible distinguir una sola de sus palabras. El ruido, al otro lado del escenario, aumenta por momentos. Una voz dice: "¡Por aquí!... ¡Venga por aquí!").